

INTELIGENCIAS MÚLTIPLES: UNA ALTERNATIVA AL FRACASO ESCOLAR

Alexandra Peraza Marchese

Universidad de La Laguna

Resumen

El panorama educativo actual presenta una serie de inconvenientes que acusan el fracaso escolar de los más jóvenes. Introducir alternativas innovadoras que renueven el modelo de enseñanza es una cuestión necesaria que podría dar solución a determinados problemas. Una de estas propuestas, que cada vez va tomando más relevancia, es el trabajo de las inteligencias múltiples en el aula. A través de esta metodología se podría incidir en la personalización de la enseñanza y la motivación del alumnado, además de difuminar la jerarquía entre las asignaturas y formar en ese «saber hacer» que tanto se demanda en las nuevas generaciones.

Palabras clave: Educación, Inteligencias múltiples, Competencias Clave, Howard Gardner, interdisciplinar

Abstract

The current educational landscape presents a series of problems that increases school failure. Introducing innovative alternatives that renew the teaching model is a necessary issue that could solve certain problems. One of these proposals, which is becoming increasingly relevant, is the work of multiple intelligences in the classroom. Through this methodology, the personalization of the teaching and motivation of the students could be influenced, in addition, it could blur the hierarchy of the subjects and training in that «know-how» that is so demanded in the new generations.

Key words: Education, multiple intelligences, key competencies, Howard Gardner, interdisciplinary

La educación es la columna que sustenta el futuro de un país. Esta afirmación suele ser cuestionada aún por muchos, pero negar la relevancia que tiene este apartado para el pleno y saludable desarrollo de la comunidad es, sin lugar a duda, una necesidad. Basta con echar una ojeada a nuestros vecinos europeos, donde países como Finlandia priorizan y cuidan al colectivo docente, concediéndole el estatus que se merece; una premisa que parte de la idea de que, independientemente de la profesión por la que se decanten los jóvenes, será un requisito indispensable para lograrlo el pasar por el aula de un profesor (evidencia más que tangible al ver las partidas presupuestarias que se destinan a mejoras educativas, que se alejan sustancialmente de las que invierte nuestro país). Cada niño o niña pasa prácticamente el 50% de su tiempo en clase, lo que hace que, al margen de lo aprendido en casa, la escuela ejerza un papel fundamental en la vida de todo individuo, puesto que en ella no solo se educa en contenidos, sino también en valores.

Dicho esto, es evidente que no se pueden obviar los innumerables inconvenientes que exhibe la educación; el aclamado informe PISA desbanca a nuestro país (y particularmente a nuestra comunidad) a un puesto muy bajo en la tabla. Esta es una cuestión que, sin duda, debiera preocupar a la ciudadanía. Sin teorizar aquí sobre asuntos que carecen de solución a corto plazo, es imperativo plantear mejoras para la situación actual a través de innovaciones educativas. Un escenario que nos invita a tratar la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.

En 1983, el profesor Howard Gardner, de Harvard, irrumpe y revoluciona el panorama de la psicología con su renovador concepto de inteligencia, que supuso la aparición de nuevos interrogantes para el ámbito de la docencia. Según Gardner (2001), *grosso modo*, la inteligencia no debe ser considerada como un todo único e inalterable, sino como un

conjunto de capacidades que se desarrollan en mayor o menor medida dependiendo del contexto en el que se desenvuelva una persona y las experiencias vitales de la misma. En sus inicios, Gardner propone la existencia de 8 inteligencias: la lógico matemática, la lingüística, la visoespacial, la kinésico-corporal, la musical, la naturalista, la intrapersonal y la interpersonal; es preciso señalar que actualmente se ha llegado a barajar la existencia de 22, y no se descarta la inclusión de otras tantas. De este modo, se diría que el gran aporte del autor reside en que se empiezan a tomar en consideración aptitudes que, hasta el momento, habían estado relegadas a un segundo plano. A modo de ejemplo: el sentido de la orientación y el control del cuerpo se consideran, en la actualidad, capacidades inherentes a diferentes inteligencias.

Llegados a este punto se podría plantear una situación no tan hipotética como se desearía: un aula con una ratio elevada de alumnado, un docente cuya programación se ciñe al libro, una jerarquización de las asignaturas donde impera la teoría y escasea la creatividad, y, finalmente, un alumnado desmotivado a causa del aburrimiento o al bajo rendimiento que muestran sus calificaciones. La teoría de las IIMM pretende y podría dar solución a estas dificultades, por lo que actualmente son muchos los centros que apuestan por introducirla en las aulas y abogan por elaborar proyectos que posibiliten que el alumnado trabaje interdisciplinariamente, desarrollando no una, sino varias capacidades, siempre de manera colaborativa. Ejemplo de ello es el Colegio Montserrat, ubicado en Barcelona, que, así como afirma su directora Montserrat del Pozo (2013), basa su propuesta educativa en la certeza de que cada alumno es especial y puede desarrollar sus múltiples inteligencias a través de la autonomía de aprendizaje.

[...] la teoría de las inteligencias múltiples funciona no sólo como un remedio espe-

cífico contra la unilateralidad en la enseñanza, sino también como «metamodelo» para organizar y sintetizar las innovaciones educativas que pretenden romper este enfoque didáctico tan limitado. Al hacerlo, proporciona una amplia gama de currículos estimulantes para «despertar» los cerebros adormecidos que, según lo temores de Goodlad, pueblan nuestras escuelas. (Armstrong, 2011, p. 77-78).

Para la apropiada justificación de este paradigma es indicado aclarar el modelo de trabajo competencial. A modo de síntesis, el Real Decreto 1105/2014, del 26 de diciembre de 2015, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato, define «competencia» como una habilidad que permitiría ofrecer respuestas a demandas complejas o como la capacidad de desempeñar funciones de manera competente. Supone una mezcla de habilidades tanto prácticas como cognitivas, un «saber hacer» aplicable a contextos diversos, así como académicos, sociales y profesionales. La finalidad de esta medida es la de formar a los jóvenes para que sean, en un futuro próximo, ciudadanos resolutivos. Las competencias son las siguientes: comunicación lingüística, la competencia matemática, competencia digital, aprender a aprender, competencias sociales y cívicas, conciencia y expresiones culturales, competencias básicas en ciencia y tecnología, y ciudadanía y espíritu emprendedor. Basta con fijarse en las nomenclaturas para hallar vínculos entre ambas propuestas, así como en la asociación entre inteligencia y competencias lingüísticas. En otros casos el nexo no es tan evidente, pero también es plausible; por ejemplo, relacionar las competencias sociales y cívicas con las inteligencias intra e interpersonal. Lo que se esboza con esta correspondencia es un argumento a favor de la teoría de Gardner: trabajar las

IIMM en el aula beneficiaría el trabajo de las competencias y viceversa.

Por otra parte, es pertinente reflexionar acerca del impacto que produciría en el alumnado el conocimiento de la teoría de las inteligencias múltiples. Hasta la fecha, las escuelas presentan horarios rígidos donde asignaturas como las matemáticas y la lengua son las grandes protagonistas. Involuntariamente, se ha inoculado a nuestros jóvenes (y a las familias en general) la idea de que estas materias ostentan un estatus superior y, por ende, se han impuesto sobre el resto por un prestigio ficticio, basado en la utilidad. Es indudable que son disciplinas relevantes e indispensables en la formación de los individuos, pero puestos a reflexionar, barajemos la posibilidad de que los estudiantes estén descartando sus auténticas pasiones por suponer que no son tan ventajosas como otras vías. Además, la falta de equidad entre asignaturas es inconveniente por otra razón: ¿no sería más lícito ponderar que nuestro alumnado esté sano, incrementando las horas de educación física, que el que aprendan a hallar el complemento indirecto? En este caso, la respuesta es evidente, pero no se trata de salud, sino de necesidad. La diversidad es un elemento que no se ha tomado en cuenta al realizar estos planteamientos. Es erróneo pensar que lo que vale para uno, vale para todos. Determinados jóvenes requieren de movimiento y otros de creatividad, así como, en otros casos, algunos disfrutan de la teoría y la reflexión.

En este sentido, aproximar la teoría de Gardner al alumnado supondría una ventaja por dos motivos: en primer lugar, se pondrían en alza capacidades que quizás hasta el momento hayan gozado de menor prestigio, lo que ayudaría a conseguir que los chicos y chicas se involucraran en su aprendizaje al comprobar que sus habilidades son tan válidas como las otras; por otra parte, el trabajo de la teoría en el aula permitiría que esta

jerarquía se difuminara, algo que supondría para los docentes trabajar cada asignatura partiendo desde ocho perspectivas diferentes, en tanto que cada alumno o alumna estaría en disposición de abordar el trabajo desde su inteligencia, permitiendo que la enseñanza se personalizara.

La teoría de las IIMM, por otro lado, mantiene la idea de que los alumnos deben poder mostrar su capacidad en una habilidad, tema, área de contenido o especialidad específica. Del mismo modo, que la teoría de las inteligencias múltiples sugiere que cualquier objetivo de instrucción se puede enseñar de ocho maneras distintas, como mínimo, también implica que es posible *evaluar* cualquier tema desde ocho perspectivas. (Armstrong, 2011, p.171)

Desde otro punto de vista, el trabajo de las inteligencias en clase requiere de un supuesto básico: el trabajo cooperativo. La conformación de grupos heterogéneos es menester forzoso para la viabilidad de la propuesta. Esto debe ser visto como una ventaja. Dentro del grupo, cada individuo aporta su inteligencia y es considerado como un miembro de valor dentro del mismo; del mismo modo, la cooperación supone, entre los componentes, la oportunidad de aprender de los demás y, lo que es aún más importante, educarse en valores.

Dicho esto, tomemos en consideración la siguiente idea: «El mundo que habitarán nuestros hijos cuando sean adultos está tan lejano del que nosotros habitamos como el nuestro respecto al de nuestros padres, si no más» (Gerver, 2012, p.18). Partiendo de esta premisa, la obligatoriedad de renovar la forma de educar se presenta como una obviedad.

Se deben agotar todos los recursos que posibiliten la formación de ciudadanos resolutivos

que puedan hacer frente a las debacles que aún no se han presentado. En este sentido, la teoría de las IIMM supone un aliciente para llevar a la realidad esta hipótesis, dado que, por su carácter interdisciplinar, propicia la elaboración de programaciones adecuadamente contextualizadas y basadas en la práctica.

Asimismo, es necesario hacer mención a una reforma cuya importancia se ha puesto de manifiesto y que actualmente es la abandonada de las nuevas propuestas educativas. Nos referimos a la educación emocional:

¿qué cambios *podemos* llevar a cabo para que a nuestros hijos les vaya bien en la vida? ¿Qué factores entran en juego, por ejemplo, cuando personas con un elevado CI no saben qué hacer mientras que otras, con un modesto, o incluso con un bajo CI, lo hacen sorprendentemente bien? Mi tesis es que esta diferencia radica con mucha frecuencia en el conjunto de habilidades que hemos dado en llamar *inteligencia emocional*, habilidades entre las que destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad de automotivarse a uno mismo. (Goleman, 2002, p.13)

Desde la perspectiva de Goleman, la inteligencia emocional abarcaría a las inteligencias intra e interpersonal de Gardner. Educar las emociones sería, por tanto, la base para que cualquier proceso educativo dé resultado. Como bien apunta el autor, esta sería la condición para garantizar no sólo el éxito de la educación, sino para procurar que los jóvenes alcanzasen una de las máximas anheladas por todos los padres: que sus hijos sean, ante todo, felices.

Para finalizar, resta decir que para avalar el éxito de todo lo que aquí se ha esbozado, es indispensable la formación de los docentes. Lamentablemente, la labor educativa aún no

tiene el crédito que merece y, en muchas ocasiones, el esfuerzo llevado a cabo por el profesorado no es valorado ni recompensado; son muchos los impedimentos derivados del sistema a los que se debe hacer frente cada día y, frecuentemente, pese a todo, el éxito no está garantizado. Sin embargo, no se debe perder la ilusión por ejercer la profesión más gratificante del mundo y agotar las posibilidades de inculcar la semilla del éxito en las nuevas generaciones. Como bien afirma *sir* Ken Robinson: «No hay ningún colegio en ningún lugar del mundo que no tenga magníficos profesores trabajando en él. Pero hay un montón de escuelas faltas de dinero y con las estanterías llenas de planes de estudio y pilas de exámenes estandarizados» (2009, p.311). Queda claro que la mejora de la educación debe ser asunto prioritario en cualquier planteamiento de futuro.

Después de todo lo aquí expuesto, concluimos que la teoría de las inteligencias múltiples debe ser tomada en consideración en los nuevos planteamientos educativos basándonos en el supuesto de que permitiría elaborar propuestas integradoras donde la diversidad del alumnado no supondría un freno sino una ventaja, avalando así el desarrollo de una escuela reformadora donde todos y todas gozaran de la oportunidad de aprender a su manera.

Bibliografía

Armstrong, T. (2011) *Inteligencias múltiples en el aula*. Barcelona: Paidós

Del Pozo, M. (2013). *Una experiencia a compartir: las inteligencias múltiples en el Colegio Montserrat*. Barcelona: Fundación M. Pilar Mas

Gardner, H. (2001) *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica

Gerver, R. (2012) *Crear hoy la escuela del mañana*. Madrid: SM

Goleman, D. (2002) *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós

Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre de 2015, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato. *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, 3 de enero de 2015, núm. 3, 169-546.

Robinson, K. (2009) *El elemento*. México: Grijalbo